



► 4 Julio, 2022

EL RINCÓN DE...



POR FÉLIX MACHUCA
 @JFelixMachuca

Pedro Álvarez de Miranda

«La Gramática de Nebrija fue un fracaso y no volvió a publicarse hasta el XVIII»

► Filólogo, lexicógrafo, catedrático de Lengua de la Autónoma de Madrid y académico de la RAE, ha participado en el homenaje a Nebrija

—Creo que usted nació en Roma...
 —Sí, un poco por accidente; mis padres vivieron allí seis años, pero, antes de cumplir yo uno, regresamos a España. Tengo poco de romano y mucho de madrileño.
 —Eso imprime carácter ¿no cree?
 —Sí, sí, desde luego. Me gusta haber nacido allí. Pero, sobre todo, fue el ambiente familiar el que me transmitió las preferencias por el mundo de las letras y las humanidades.
 —Dicen que la estancia de Elio Antonio de Nebrija en Bolonia transformó su visión del mundo...
 —Desde luego. Su estancia en Italia y en Bolonia, centro del humanismo, fue decisiva en la formación de Elio Antonio de Nebrija. Y en su toma de conciencia de la importancia de las humanidades latinas.
 —¿Si no llega a pasar por Bolonia, hubiéramos tenido otro Elio Antonio de Nebrija?
 —Sí, aunque es difícil hacer esas aseveraciones. Pero, efectivamente, su estancia en Italia fue determinante.
 —¿Cuál ha sido su argumento central en las jornadas lebrijanas?
 —Se centró en el Nebrija autor de diccionarios. Tenía en mente hacer una monumental recopilación de vocablos latinos. En 1492 publica un diccionario latino/español. Y en 1494 otro español/latino. Ambos encaminados al aprendizaje del latín, no del español.
 —Me deja perplejo que, dos años después del descubrimiento de América, su diccionario ya recogiera americanismos...
 —Es muy sorprendente. La palabra canoa ya aparece en el segundo diccionario. Durante un tiempo se creyó que ese segundo diccionario (que no lleva fecha) era también de 1492. Algo imposible por la presencia en él de ese vocablo antillano.
 —Su nivel de acceso y relación para manejar tanta información también sorprende...
 —Efectivamente, un lexicógrafo debe tener una visión del mundo lo más amplia posible. El vocabulario lo abarca todo y obliga al autor de un diccionario a tener la mente abierta.
 —¿Se sabe cómo llegó a conocer la



IGNACIO GIL

palabra antillana canoa?
 —Seguramente la leyó en una de las cartas de Colón, a la que tuvo acceso. Lo interesante es que primero la define como «nave de un madero» y luego la traduce al latín con el término monoxylum.
 —Hablemos un poco de su Gramática. Creo que editorialmente fue un maravilloso fracaso...
 —Sí, sí, no tuvo más que una edición, la de 1492, y no se volvió a editar hasta la mitad del siglo XVIII. Yo tengo pruebas evidentes de que esa edición dieciochesca, que se conoce como 'contrahecha', fue responsabilidad de la Real Academia Española.
 —¿Determinó su Gramática que el

castellano fuera dominante sobre otras lenguas peninsulares?
 —No, no. La temprana existencia de una gramática castellana no tiene nada que ver con que la lengua mayoritaria en España sea el castellano o español.
 —Como casi todos los autores renacentistas y, posteriormente, del Barroco, Nebrija buscó un buen mecenaz para su Gramática...
 —Se la dedicó a la reina Isabel, en lo que yo entiendo fue un acto de acercamiento a ella. Los autores les dedicaban sus libros a personas poderosas. Era costumbre poner los libros bajo su amparo.
 —Pero a Isabel la Católica la convenció precisamente cuando le razona la

¿Nebrija o Lebrija?

Crítico contra los que desprecian la forma de hablar de los andaluces, sostiene que el español se habla de forma diferente según sus ámbitos geográficos. Tampoco está del lado de los que reivindican llamar a Nebrija como Lebrija y cita una frase del gramático: «Conviene no hacer mudanza sino donde mucho es menester,» para añadir que no hay mucho menester para llamarlo Lebrija. Ha escrito más de ochenta artículos y su libro más solicitado es 'Más que palabras' (Galaxia Gutemberg). Y confiesa que de las lenguas hijas del latín, las que más se parecen hoy son el italiano y el español, mucho más que el francés. En el aire se queda aclarar cuántos siglos deben pasar para que una lengua deje de ser entendida por sus más lejanos herederos.

utilidad política de que en sus territorios hubiera un lenguaje común para todos los españoles, ¿fue así?
 —Este es un asunto complicado. Nebrija no fue un visionario que intuyera que el castellano fuera la lengua de un gran imperio. Su famosa frase, «la lengua siempre fue compañera del imperio» fue malinterpretada. Pero es un debate que está hoy superado.
 —La respuesta de la reina a Nebrija, al ofrecerle su Gramática, es un compendio de pragmatismo...
 —Hay un artículo de Francisco Rico que arranca, genialmente, así: «La reina Isabel no tenía un pelo de tonta». Fue ella la que le preguntó a Nebrija para qué podía servir su gramática castellana, cuando solo se concebía la enseñanza de la gramática latina.
 —Hay dos constantes en Nebrija que hablan de su personalidad y sus circunstancias: no tenía un carácter precisamente empático y no renegó jamás de su amor al dinero.
 —Fue una persona con un alto concepto de sí mismo y legítimamente ambicioso. Tenía una familia numerosa y eso explicaría esa actitud.
 —¿Nebrija entendería el lenguaje que hablamos hoy?
 —Habría entendimiento, pero con algunos ruidos, los mismos que un lector no especialista tendría hoy al leer un texto del XV o del XVI.



► 17 Abril, 2022

La fabulosa y desconocida vida de Nebrija



La periodista y escritora Eva Díaz, autora de 'El sueño del gramático'. SENSÍ LLORENTE

Eva Díaz novela la vida del polígrafo que modernizó la España medieval, introdujo la imprenta y creó la primera gramática

MIGUEL LORENCI

MADRID. Modernizó la oscura España medieval, introdujo el humanismo renacentista y la imprenta, batalló por los derechos de autor y contra la censura, firmó la primera gramática española y marcó la pauta de los diccionarios. Se enfrentó a la jerarquía eclesiástica y a la Inquisición, y pudo haber acabado en la hoguera. Aun así, Elio Antonio de Nebrija (Lebrija, 1444 – Alcalá de Henares, 1522) «sigue siendo un genio desconocido para el gran público, y hemos tardado

medio milenio en honrar su talento».

Lo dice Eva Díaz Pérez (Sevilla, 50 años), periodista y autora de 'El sueño del gramático' (Fundación José Manuel Lara). Novela la vida «de un gran héroe intelectual que vivió el nacimiento del humanismo en Italia, la revolución de la imprenta y la España que descubre el Nuevo Mundo», y «a quien se valora solo en el ámbito académico», lamenta su autora. Aprovecha el 'Año Nebrija', el del V centenario de su muerte –en el que se suceden los homenajes oficiales que merecen «la genialidad, la curiosidad y la audacia de un personaje fascinante»–, para bucear en su perfil más humano.

Es la hija de Nebrija, Francisca, quien repasa el itinerario intelectual y vital de su padre «con grandes logros, pero plagado de

duelos y pesares». Lo hace con la mirada de una de las «niñas sabias que surgieron durante el breve Renacimiento español».

La novela se adentra en la azarosa vida del polígrafo trazando un fresco del Renacimiento al hilo de su «fabuloso» recorrido vital. Humanista, gramático, poeta e historiador, «ha habitado en los manuales académicos y los debates de especialistas, pero hay un gran vacío fuera de este ámbito», lamenta Díaz.

Para llenarlo recorre su biografía desde su infancia en Lebrija hasta su estancia en la Italia renacentista, pasando por las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, la populosa Sevilla que fue la puerta de América y los señoríos de Extremadura en los que escribió sus principales obras. Sus cervantinos prólogos, «en los

que habla de sí mismo», han sido «una mina» para la autora.

Se alterna el relato de Francisca con el del propio humanista, que lo inicia en 1465 cuando Antonio de Lebrija, joven bachiller de Salamanca, viaja a Italia para aprender latín y empaparse de la cultura clásica. Estudia en la universidad de Bolonia, conoce el invento de la imprenta en Venecia y recorre algunas de las cortes en las que se impregna del espíritu renacentista, como la de Federico de Montefeltro, duque de Urbino.

«El gran héroe intelectual español sigue siendo un gran desconocido fuera del ámbito académico»

En su aventura italiana «se cruza con damas incorruptas, caballeros fingidos, aristócratas extravagantes, bibliotecas fabulosas, inquietantes artistas, gabinetes de curiosidades y duelos de saberes». Regresará convertido en Elio Antonio de Nebrija, «el audaz humanista que trajo la modernidad a España, que trataría la teología, la medicina, el derecho o la cosmografía y que plantó batalla a teólogos, juristas, historiadores y médicos aún instalados en los saberes medievales».

El precio de la osadía

«Era consciente de la modernización que impulsó, pero pagó un alto precio por su osadía», reitera la autora. Sufrió las mortales epidemias de su tiempo, el rencor de los poderosos y la afrenta del claustro de la Universidad de Salamanca. Afrontó el acoso de la Inquisición por sus críticas a la Vulgata, la traducción canónica de la Biblia realizada por San Jerónimo. «A pesar de los agravios y quebrantos, protagonizó una revolución del saber convirtiendo el castellano en la más adelantada de las lenguas vulgares al fijar sus reglas en 'El arte de la gramática castellana', publicado en 1492.

Hizo Nebrija del castellano la primera lengua vulgar sujeta a reglas, como ocurría con las cultas, el latín o el griego. «Fue otra audacia incomprendida en su tiempo, ya que nadie entendía la necesidad de fijar esas normas para una lengua vulgar que todo el mundo aprendía con el uso desde la infancia». El resto de lenguas vulgares tardarían lo suyo en tener su gramática: el italiano en 1525, el portugués en 1536, el francés en 1550, el alemán en 1573 o el inglés en 1586.

Fue pionero de los derechos de autor con su obra más popular, sus 'Introducciones latinas', el manual de gramática latina que los estudiantes llamaban 'el Antonio'. Nebrija otorgó a Arnao Guillén de Brocar el privilegio para imprimirla en exclusiva. «Evitaba así que terceros hicieran negocio mediante ediciones piratas, como diríamos hoy». Otra hazaña monumental fue la elaboración del 'Diccionario latino-español' (ca. 1492) y el 'Vocabulario español-latino' (ca. 1495), obras determinantes para los diccionarios que vendrían después.